

Aportes de Rudolf Allers a la fundamentación antropológica de la psicoterapia

Martín F. Echavarría

I. Datos biográficos

Se cumplen este año los ciento treinta años del nacimiento y los 50 del fallecimiento del psiquiatra y filósofo austriaco Rudolf Allers (1883-1963). Este autor, que en su momento se hizo conocido para el público de habla española por el libro del filósofo francés Louis Jugnet, *Rudolf Allers o el Anti-Freud*¹, es hoy casi completamente desconocido para el público general, incluidos psicólogos y psiquiatras. No obstante lo cual, sus méritos propios y su lugar en la historia de la psicología y de la psicoterapia hacen que merezca la pena recordar algunas de sus ideas, en este doble aniversario. De él dijo su antiguo discípulo Viktor Frankl, creemos que justamente, que “ha anticipado la psicoterapia del futuro”².

Allers tuvo el mérito de ser el principal representante de una cosmovisión católica en la época clásica de la psicoterapia. Nació en Viena con el apellido de Abeles, que cambió en 1907 por Allers³. Estudió medicina

¹ L. JUGNET. (1975). *Rudolf Allers o el Anti-Freud*. Madrid: Speiro.

² V. E. FRANKL. (1994). Rudolf Allers como filósofo y psiquiatra, Discurso conmemorativo pronunciado el 24 de marzo de 1964 en la 14ª Reunión ordinaria de la Sociedad Austriaca de Médicos para la Psicoterapia. *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Herder, 239.

³ Ignoramos el motivo exacto del cambio de apellido. Abeles es un apellido judío, a pesar de lo cual Allers niega en su correspondencia con Louis Jugnet ser un converso y afirma que ya, por lo menos, sus padres eran católicos: “D’abord une note d’histoire personnelle. Je ne sais d’ou origine l’idée que je suis un converti au catholicisme. C’est simplement une erreur. Je suis né d’un mariage catholique et je fus instruit dans la doctrine ainsi que tout

en la Universidad de Viena, donde asistió a los seminarios que allí dictaba Sigmund Freud. Además de especializarse en neurología y psiquiatría, y de doctorarse en medicina, Allers se doctoró en Filosofía por la Università Cattolica del Sacro Cuore, de Milán, en el año 1934. Fue asistente de Kraepelin y docente en las Universidades de Praga y Munich y, más tarde, a partir de 1938, en Estados Unidos, primero en la Catholic University of America y después, a partir de 1948, en la Georgetown University. Como psicoterapeuta, Allers se formó en la escuela de Alfred Adler, de quien más tarde se separó por razones filosóficas. Allers fue también uno de los maestros de Viktor Frankl, que lo cita con frecuencia en sus obras. Fue además amigo de Edith Stein y de Fr. Agostino Gemelli, y mentor de Hans Urs von Balthasar, además de conocer personalmente o por correspondencia, a importantes representantes de la cultura católica del siglo xx, como Viktor E. von Gebattel, Romano Guardini, Erich Przywara, Gabriel Marcel y Josef Pieper. Su orientación filosófica es claramente cristiana, si bien padece de cierto eclecticismo. Combina una fuerte influencia de la fenomenología, especialmente de Husserl y de Scheler, con ideas provenientes de santo Tomás, san Agustín y san Anselmo. En el campo de la Psicología, Allers escribió especialmente sobre psicoterapia y formación del carácter. Entre sus obras hay que destacar *Das Werden der sittlichen Person. Wesen und Erziehung des Charakters (La evolución de la persona moral. Naturaleza y educación del carácter)*⁴, *The Successful Error (El error exitoso)*⁵, *Sexualpädagogik: Grundlagen und Grundlinien (Pedagogía sexual: Fundamentos y líneas*

enfant ou jeune homme l'était en Autriche. S'il y a conversion, c'est seulement dans le sens que la foi n'a commencé à être un facteur décisif dans ma vie que plus tard" (29 de marzo de 1949). Su esposa Carola ("Lola") Meitner, sí se convirtió del judaísmo al catolicismo. En el *Memorial Book for the victims of National Socialism of the University of Vienna in 1938*, se lee: "Rudolf ALLERS, nee ABELES (born on January 13th, 1883 in Vienna, died on December 14th, 1963 in Hyattsville/Maryland) was Pd. for Psychiatrie at the Medical School of the University of Vienna. He was persecuted in times of Nazism as a Jew lost his position and was thrown out of the university on April 22nd, 1938. He could emigrate to the USA"; cf. http://gedenkbuch.univie.ac.at/index.php?id=435&no_cache=1&L=2&person_single_id=32736&person_name=allers&person_geburtstag_tag=not_selected&person_geburtstag_monat=not_selected&person_geburtstag_jahr=not_selected&person_fakultaet=not_selected&person_kategorie=2&person_volltextsuche=&search_person.x=1&result_page=1 -17-02-2012- [06/11/2013].

⁴ Publicado en español como R. ALLERS (1957). *Naturaleza y Educación del carácter*. Barcelona: Labor.

⁵ R. ALLERS. (1958). *El psicoanálisis de Freud*. Buenos Aires: Troquel.

básicas)⁶, etc. Póstumamente se ha publicado el libro *Abnorme Welten*⁷, en el que Allers hace una aproximación fenomenológica a los distintos tipos de vivencia anormal.

II. Allers ante Freud y Adler

A pesar de haber sido alumno de Freud, Allers se decantó por la escuela de Alfred Adler, la Psicología del Individuo (*Individualpsychologie*), que por diversos motivos parecía más abierta a una concepción integral del ser humano. En efecto, Adler criticaba la concepción mecanicista de la psique, afirmaba la libertad del ser humano y la importancia del factor teleológico para la comprensión de su conducta, ideas todas en flagrante contradicción con tesis centrales del sistema freudiano. En cuanto a los caracteres neuróticos, Adler ponía su origen en una actitud egocéntrica antes que en vivencias infantiles de tipo sexual. El neurótico sería una persona que desde su infancia emprendió un camino de egocentrismo y de búsqueda del sentimiento de ser importante pero que, al mismo tiempo, poseería unos profundos sentimientos de insuficiencia e impotencia, que Adler llamó “sentimientos de inferioridad”. Se trataría en realidad de una autoevaluación negativa, por comparación a un ideal de potencia, que generaría sentimientos profundos de angustia. Este conjunto de evaluaciones negativas y sentimientos de angustia es llamado por Adler “complejo de inferioridad”. A causa de este complejo, el neurótico estaría siempre comparándose con los demás, intentando dejar la situación de “estar abajo” para llegar a “estar arriba”. Sintiendo incapaz de acometer directamente la superioridad ambicionada, el neurótico la buscaría por caminos oblicuos, indirectos, como la explotación de las propias debilidades orgánicas. El paso del carácter egocéntrico-inseguro, que Adler llama “carácter neurótico”, a la aparición de síntomas neuróticos se daría cuando la persona se ve sometida a una situación que provoca un “*shock*” (equivalente al trauma de la escuela francesa y del psicoanálisis). Este shock estaría asociado al afrontamiento de una de las tres grandes *tareas de la vida*: el matrimonio, el trabajo y la amistad. El neurótico temería estas tres situaciones y acercarse a ellas le produciría una

⁶ R. ALLERS. (1965). *Pedagogía sexual. Fundamentos y líneas principales analítico-existenciales*. Barcelona: Miracle.

⁷ R. ALLERS. (2008). *Abnorme Welten. Ein phänomenologischer Versuch zur Psychiatrie*. Weinheim: Beltz.

crisis que activaría su sistema defensivo neurótico. Todo ser humano se ve enfrentado a lo largo de la vida a situaciones difíciles, incluso traumáticas, pero en el neurótico producen un efecto desproporcionado y duradero. Por este motivo, la terapia adleriana no se centra en la recuperación de recuerdos infantiles inconscientes, sino en el cambio de actitud ante la vida, es decir en la asunción de una actitud de responsabilidad y en el desarrollo del “sentimiento de comunidad”, además de una sana autoestima.

Es normal que estas ideas de Adler atrajeran más a Allers que las concepciones reduccionistas de Freud, criticadas también por Adler. Según este autor, la teoría de Freud sería la expresión en forma de teoría del modo de pensar egocéntrico del neurótico, que lo confirmaría en su estilo de vida patógeno. El complejo de Edipo sería propio del niño mimado y ya revelaría por sí mismo la presencia de una inclinación neurótica. La sexualidad, por su parte, formaría parte de la búsqueda del neurótico de sentirse importante. Ésta no le interesaría como tal, sino como medio de autoafirmación. Por eso, en este terreno, el neurótico buscaría sentirse viril, y esto independientemente de su sexo, pues el neurótico de nuestra cultura identificaría la masculinidad con la superioridad. Por eso, Adler llama a la sexualidad “parábola del plan de vida”. Allers agrega a las críticas de Adler, las suyas propias: el pensamiento de Freud estaría insuficientemente fundamentado científicamente, estaría lleno de paralogismos y contradicciones y además contendría un sesgo anti-religioso y anti-moral. Por este motivo, Allers se opuso a la propuesta de autores como Roland Dalbiez y Jacques Maritain de componer el psicoanálisis con la filosofía tomista⁸. La crítica radical de Allers al psicoanálisis, que hoy es más frecuente, le costó en su tiempo la desacreditación en muchos círculos y un cierto ostracismo, si bien Allers siempre fue un autor reconocido y apreciado en su medio científico.

Por otro lado, Adler, autor a quien siempre se sentiría cercano, no fue receptivo al intento allersiano de fundamentar la psicoterapia antropológicamente⁹. Eso fue lo que llevó a la ruptura entre ambos autores, y el motivo

⁸ Cf. R. DALBIEZ, (1987). *El método psicoanalítico y la doctrina freudiana*. Buenos Aires: Club de Lectores; J. MARITAIN, (1943). *Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal*. Buenos Aires: Club de Lectores. Cf. también ECHAVARRÍA, M. F. (2001). El “inconsciente espiritual” y la “supraconsciencia del espíritu” según Jacques Maritain”. *Sapientia*, 56, 175-189.

⁹ Las veces en que Adler se refiere a Allers, lo hace en términos corteses, pero críticos; por ejemplo en el siguiente pasaje de una carta de Adler a Josef Pieper: “Conozco de cerca a los autores que usted con frecuencia cita y menciona por su nombre, Allers,

por el cual también el joven Viktor Frankl, discípulo de Allers, fue expulsado por Adler de la Asociación de Psicología Individual. Más tardíamente, Allers sintió cierta simpatía, aunque con distancia crítica, por la psicoterapia existencial, y sostuvo una posición crítica ante el conductismo, como otra forma de reduccionismo¹⁰.

III. Una psicología *antropológica*

La propuesta de Allers es la de desarrollar la que él llama una “psicología antropológica” o también “de las alturas” y no sólo “desde abajo”, es decir, reduccionista. Allers sostiene que tanto la psicología, como la caracterología (lo que hoy llamaríamos “psicología de la personalidad”), como, finalmente, la psicoterapia necesitan fundamentarse en una concepción verdadera acerca de lo que el hombre es (antropología) y de lo que el hombre debe ser (ética). Estas a su vez descansan sobre una determinada metafísica e incluso sobre una concepción religiosa, porque Dios, sumo Ente y Bien perfecto es el fundamento de todas las cosas. Respecto de la antropología, Allers aspiraba a desarrollar “un tratado que logre para nuestros tiempos lo que el *tractatus de homine* de santo Tomás hizo en el pasado”, tratado que, en la línea de la nueva antropología filosófica (Scheler, Plessner) sintetizara desde los principios todo el saber sobre el hombre aportado por las ciencias¹¹. En cuanto a la caracterología, dice Allers:

El hecho de que todo intento de reflexión sobre el carácter humano se ve impelido hacia tales problemas [i.e. filosóficos], nos indica ya la escasa consistencia que habría de tener una caracterología entendida como disciplina encerrada en sus propios límites, y hasta qué punto exige completarse, aun más propiamente, fundamentarse y hallar una justificación en otros dominios conceptuales. Si la *caracterología teórica* quiere hacer la más elemental justicia a las bases en que su objeto se apoya, *no puede ni siquiera*

Wexberg y también a Kronfeld. Igualmente a Künkel. Son todos ellos sin duda alguna cabezas sobresalientes. No obstante ello, ni yo ni mis colaboradores hemos sido capaces de encontrar en sus trabajos una sola idea que fuera de aplicación práctica para la teoría básica de la Psicología Individual.”

¹⁰ Para un desarrollo más completo, cf. M. F. ECHAVARRÍA (2013). *Corrientes de psicología contemporánea*. Barcelona: Scire, 153-207.

¹¹ R. ALLERS (1950). Ethics and Anthropology. *The New Scholasticism* 24/3, 1950, 237-262; 261.

*concebirse si no se halla fundamentada sobre la teoría del valor y, en última instancia, sobre la ontología y la metafísica. De aquí que una doctrina práctica sobre el carácter necesita siempre apoyarse en la ética como ciencia de la realización de valores. Y si bien la caracterología ha de quedar al margen de las valoraciones, no puede, sin embargo, existir sin referirse a los valores. Y puesto que todo lo referente al valor culmina en el *summum bonum* y sólo en él puede tomar su origen, resulta que toda problemática de cualquier caracterología debe quedar profundamente ligada a lo religioso. Una caracterología naturalista es imposible de suyo*¹².

En el terreno de la psicoterapia, Allers considera que la concepción adleriana según la cual el origen del carácter neurótico es una actitud egocéntrica, conlleva la necesidad de profundizar en una concepción antropológico-moral de la psicoterapia. Allers lo dice con estas palabras:

¿El sujeto es responsable, de algún modo, de su estado? Una psicología estrictamente médica puede pasar más allá, y tal vez no le sea necesario encontrar una respuesta para conducir el tratamiento a buen fin. Pero una psicología que contempla la totalidad de la personalidad -psicología que podríamos llamar “antropológica”- debe tomar conciencia de este problema. Personalmente, estoy convencido de que no seremos jamás capaces de formarnos una opinión exacta de la naturaleza de los trastornos neuróticos si queremos eludir esta pregunta, limitándonos a consideraciones psicológicas. El problema de la responsabilidad es claramente de orden moral. Pero no se puede comprender la estructura de la conducta, sea la que sea, sin considerar los fines perseguidos por el sujeto, los valores que quiere realizar con sus actos, es decir, la posición que éste toma ante leyes y hechos morales¹³.

¹² R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, 57.

¹³ R. ALLERS (1937). “Aridité symptôme et aridité stade”, en *Études Carmélitaines*, 22, 132-153; 140. Para un desarrollo más amplio del tema de la fundamentación antropológica de la psicología clínica, cf. M. F. ECHAVARRÍA (2013). *Personalidad y responsabilidad: La clínica de la personalidad desde una perspectiva antropológica*. A. POLAINO-LORENTE Y G. PÉREZ-ROJO (2013). *Antropología y psicología clínica*. Madrid: CEU Ediciones, 53-75.

IV. La educación del carácter

Para Allers el carácter se comprende en relación a los valores. El carácter se desarrolla correctamente cuando el orden subjetivo de preferencia de los valores, se adecua al orden objetivo de los valores. Los valores constituyen un orden jerárquico en cuya cima está el *Summum Bonum*, que es a la vez el máximo en la escala del ser. Educar el carácter implica el reconocimiento de la verdad de las cosas, una verdad que en su integralidad implica también la revelación:

Sólo a la luz de la Verdad Eterna somos capaces de contemplar las cosas en su orden. [...] Mas esto precisamente: descubrir el tal puesto de todo Ser y Valor y ordenar nuestra conducta según este descubrimiento, *he aquí la meta de toda Educación*. Una visión de los valores sólo se abre ante la mirada que enfoca el conjunto de los mismos; éste, sin embargo, culmina en dirección hacia el *Summum Bonum* y se fundamenta en Él. Ahora bien, descubrir al Padre, sólo nos lo enseñó el Hijo.

Por consiguiente, no hay más que una educación en Él y hacia Él: *paidagogia en to Christo – eis ton Christón*¹⁴.

Siguiendo a Adler, a la vez que a santo Tomás, Allers considera que el egocentrismo es una desviación de la tendencia natural a la perfección. Se debe, por lo tanto, salvar al mismo tiempo el deseo natural de perfección con el desarrollo de lo que él prefiere llamar, no “sentimiento de comunidad” (como hacía Adler), sino “voluntad de comunidad”: “*La educación tiene que resolver esta difícil tarea: hallar el camino que media entre todas aquellas medidas que puedan socavar la vivencia del propio valor, y las que propenden a instaurar una absolutización de esa misma persona*”¹⁵. Esta aparente antinomia se resolvería en la comunidad de la Iglesia:

Esta paradoja y antinomia (no mayor, por lo demás, que las restantes divergencias antinómicas de la vida humana) halla su expresión, o mejor, su prototipo en la pervivencia de Cristo en la Iglesia, en cuanto comunidad de los santos, pudiendo vivir también en la persona humana individual: “no

¹⁴ R. ALLERS, *Pedagogía sexual y relaciones humanas*. Barcelona : Miracle, 376.

¹⁵ R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, 213.

vivo yo, sino Cristo vive en mí”. Así, pues, el ideal del carácter que únicamente puede satisfacer por entero las condiciones de la existencia y la naturaleza humanas -por mucho que en concreto varíe, de acuerdo con la constitución individual y la estructura cultural, nacional, situacional- debe quedar inscrito en el marco de una forma de vida que reduzca a unidad las divergencias polares de individuo y comunidad, de persona autovaliosa y totalidad fundadora de valor, de finitud creadora y vocación a participar en la vida divina. No son necesarias más aclaraciones para ver que todas estas exigencias se cumplen en una vida católica honda y exactamente entendida. Así como *καθολική* no sólo se extiende sobre todas las culturas, pueblos y tiempos, sino también abarca toda la cualitativa diversidad de las personas humanas individuales, así también la vida católica, una vida según el principio católico, puede satisfacer las divergencias de nuestro ser, reduciéndolas a la unidad de contrarios. No sólo la Iglesia debería poder vivir *Κατ’όλου*, por encima de todo, como en efecto lo hace, sino también cada uno de sus miembros¹⁶.

V. Carácter neurótico y conflicto metafísico

Al igual que Adler, Allers considera que la base común de las distintas formas de desviación caracterial está en una línea de conducta egocéntrica, adoptada en general desde la infancia. Tendríamos aquí dos aspectos: el de la actitud egocéntrica, que corresponde a la afectividad, y el aspecto cognitivo, la falta de objetividad con que se encara el conocimiento del mundo y la falsa opinión acerca de sí mismo. Allers adopta la concepción adleriana de los orígenes del carácter neurótico, pero la reinterpreta insertándola en un marco teórico antropológico. El complejo de inferioridad se reconduce a una angustia que derivaría de una falta de aceptación sin reservas de la propia finitud y del lugar que, por naturaleza y biografía, a uno le toca en el orden de las cosas, tanto natural como sobrenaturalmente. Esta actitud generaría una angustia vaga de fondo, que ante situaciones de *shock* generaría el surgimiento de los síntomas neuróticos:

Este malestar vago, esta ansiedad indefinida, que no es ni siquiera ansiedad, sino anticipación de un tal estado¹⁷, toda esta inquietud, no son siempre los efectos de un pecado cometido o solamente contemplado, y después

¹⁶ *Ibidem*, 213-214.

¹⁷ Frankl hablaría más tarde de “angustia expectante”. Cf. V. E. FRANKL (1964). *Teoría y terapia de las neurosis*. Madrid: Gredos, 84ss.

olvidado porque la vanidad no lo tolera¹⁸; estos fenómenos son a veces la oculta manifestación de una vida truncada que no tiene fundamentos sólidos y que se mueve en un mundo más ilusorio que real. Este *vaciamiento* de la vida, esta pérdida de contacto con la realidad se puede desarrollar sin que la conducta exterior se vea afectada. Pero a veces, bajo un *shock* repentino, luego de un acontecimiento cualquiera (que, tal vez, no toma el cariz de catástrofe más que en condiciones particulares) esta vida se derrumba¹⁹.

En el fondo de los desórdenes neuróticos se encontraría, entonces, una actitud no consciente de falta de aceptación de la realidad, de “inautenticidad”, una especie de autoengaño o “mentira existencial”, que impide vivir la vida con profundidad. La persona se presentaría una especie de rebelión oculta, no clara del todo para su propia conciencia, contra la exigencia de hondura que le presenta la misma realidad. Detrás de esta actitud estaría, según Allers, el vicio de la soberbia:

No es posible explicar aquí cómo esta actitud de rebeldía interior, que generalmente el sujeto no reconoce como tal, constituye un factor de una importancia central en la evolución de las neurosis. El objeto de la rebeldía no es un hecho aislado, un sufrimiento, un conflicto, sino el hecho total de no ser más que una criatura, limitada en su poder, en su existencia, en sus derechos. A pesar de los miles o millones de años que han corrido después de que la serpiente empujó a los primeros hombres a la rebelión, las palabras del demonio no han cesado de hacerse escuchar sordamente en las profundidades de nuestro yo: *eritis sicut Dei*²⁰.

¹⁸ Esta idea se halla explícitamente formulada por otro psiquiatra católico vienés, Igor Caruso, en la primera etapa de su desarrollo intelectual; cf. I. A. CARUSO (1954). *Análisis psíquico y síntesis existencial*. Barcelona: Herder, 61: “Ese hecho que llamamos neurosis tiene lugar exactamente sólo cuando una culpa no se quiso admitir, se reprimió, y produjo un sentimiento de culpabilidad difuso o incluso falsamente localizado”. Esta tesis es una reinterpretación (una “*transvaloración*” dice Caruso) de la opinión del mismo Freud, según la cual el síntoma neurótico tendría orígenes éticos, es decir, nacería del choque entre un deseo moralmente inaceptable para la conciencia y la defensa, que “no quiere” ver ese defecto. En su evolución posterior, sin embargo, Caruso se apartó de estas tesis, combinando un psicoanálisis más freudiano con una ideología marxista.

¹⁹ R. ALLERS (1999). Reflexiones sobre la patología del conflicto. ANDEREGGEN, I. - SELIGMANN, Z. *La psicología ante la Gracia*. Buenos Aires: EDUCA, 296.

²⁰ R. ALLERS (1999). El amor y el instinto. Estudio psicológico. ANDEREGGEN, I. - SELIGMANN, Z. *La psicología ante la Gracia*. Buenos Aires: EDUCA, 337.

Esta actitud, en su raíz, dependería del estado de naturaleza caída. Por lo tanto, sería un peligro potencial para todo hombre:

La neurosis surge de la exageración acaecida en la divergencia -que existe en toda vida humana- de voluntad de poderío y posibilidad de poderío. En otras palabras: es un resultado de la situación puramente humana, tal como está constituida en la naturaleza caída. Puede igualmente decirse que, orientada hacia lo morboso y pervertido, es *consecuencia de la rebelión de la creatura contra su finitud e impotencia naturales*²¹.

Como se ve, de esta manera la neurosis ya no es vista como una simple “enfermedad”, sino como un estado general de desequilibrio afectivo y psicósomático que tiene una raíz no meramente psicológica, sino espiritual y que se relaciona con la condición del ser humano en estado de naturaleza caída. No todo hombre es por ello necesariamente neurótico, pero éste sería el terreno sobre el que la “neurosis” (que en realidad nada tiene que ver con un desorden de los “nervios”) germinaría. Tampoco todo hombre egocéntrico lo sería *ipso facto*, sino aquel que en la ambigüedad de decisiones no tomadas del todo, genera en su interior un estado de angustia vaga que predispondría al surgimiento de estos síntomas. Donde Adler hablaba de la falta de afrontamiento de las tres grandes tareas de la vida (matrimonio, trabajo y amistad), Allers distingue más en lo hondo un “conflicto metafísico”: “El carácter nervioso se transforma en neurosis manifiesta desde que la situación del individuo amenaza con ponerlo frente al ‘conflicto metafísico’. En ciertas condiciones, este conflicto puede quedar absolutamente ignorado²². Más adelante prefiere llamar a este conflicto “metafísico” simplemente conflicto “moral”:

En mi primer libro, había dicho que el neurótico sufre un conflicto metafísico. Lo creo todavía. Pero creo también que tal conflicto toma necesariamente la forma de un conflicto moral, o que un problema ontológico –como el del lugar del hombre y de este hombre individual en el orden real- es también un problema moral. El hombre está “ubicado”, es cierto, pero también “se ubica”. Como su personalidad no está simplemente dada,

²¹ R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, 306.

²² R. ALLERS, “Reflexiones sobre la patología del conflicto”, 299.

sino que debe ser desarrollada por él mismo, es un deber a cumplir y no solamente un don recibido, y el hombre debe consentir el ocupar el lugar que le pertenece y al que él pertenece²³.

Es por esta raíz ocultamente moral de los trastornos neuróticos que Allers afirma que de la neurosis sólo está completamente libre el santo:

Del hecho que la inautenticidad constituye, como a todo el mundo es dado a entender, un rasgo esencial del comportamiento neurótico, se sigue además la consecuencia de que solamente aquel hombre cuya vida transcurre en una auténtica y completa entrega a las tareas de la vida (naturales o sobrenaturales), podrá estar libre por entero de las neurosis; aquel hombre que responde constantemente con un decidido “sí” a su puesto de creatura en general y de creatura con una específica y concreta constitución. O dicho con otras palabras: “al margen de la neurosis no queda más que el santo”²⁴.

Es cierto que en la vida de algunos santos se observan algunos períodos en que aparecen algunos aparentes síntomas neuróticos o patológicos²⁵. Sin embargo, en opinión de Allers, el diagnóstico debe hacerse a la luz de la personalidad total, y no en base a síntomas aislados. Estaríamos ante una verdadera neurosis cuando las alteraciones tienen como causa esa angustia

²³ Carta a Louis Jugnet del 2 de agosto de 1949.

²⁴ R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, 310 (nota 1).

²⁵ Cf. R. ALLERS, Carta a Louis Jugnet del 6 de octubre de 1949: “Se observa, en las biografías de algunas personas consideradas o reconocidas como santos, rasgos que al menos se asemejan bastante a los síntomas neuróticos; digo ‘se asemejan’ porque es muy difícil llegar a una idea precisa de la naturaleza de los así llamados síntomas. Que estos sean semejantes a los que conocemos en las neurosis no los hace todavía idénticos. Tal identificación apresurada ha conducido a algunos alienistas a considerar como ‘anormales’ a hombres que nosotros consideramos como santos. Si observamos el síntoma aislado, tomado en sí mismo, hay a veces en efecto una semejanza notable; pero eso no prueba nada. Hemos aprendido en psiquiatría que la semejanza de los hechos patológicos puede ser muy desorientadora. El ataque epiléptico se parece al que acaece después de una uremia y, para un observador profano, incluso al de la ‘gran histeria’. Los biógrafos de los santos no habían estudiado psiquiatría. O tome el caso de los estados ‘éxtáticos’, tal como se los conoce en la catatonía, la histeria, y como efectos de ciertas drogas; si se los compara con el éxtasis religioso, hay una semejanza marcada. Pero si se tiene en cuenta la evolución de la personalidad total, se ve bien que nos encontramos ante fenómenos muy diferentes.”

existencial que proviene de la no aceptación plena y conciente de la finitud y del propio lugar en el orden de la existencia. En cambio, podrían darse algunos síntomas neuróticos aislados independientemente del carácter neurótico. Se trataría de consecuencias de defectos no purificados aún, o de momentos de intensa purgación interior, como las noches oscuras, y no de verdaderas y propias neurosis. Por ello, Allers propone distinguir entre una “aridez-síntoma” y una “aridez-étapa”:

Con ello se facilita la comprensión de episodios o fases neuróticas que con tanta frecuencia ocurren, o que por lo menos se les parecen extraordinariamente, en el transcurso de la vida de muchos santos. Estos hechos no deben inducirnos a concluir que la vida santa es una actitud neurótica o que germina en el terreno de la neurosis, como creyó una incomprensiva explicación pseudocientífica. Al observar con atención esas vidas, se ve que los episodios neuróticos no son más que simples episodios de ciertos períodos de la vida, estadios de paso, en los que se traba la lucha con el “déspota sombrío del yo” y cuya superación lleva siempre al hombre hasta un nivel más alto en la vida. Así se explica también que se puedan repetir tales episodios, pues que corresponden a diversos escalones de la ascensión del hombre e inician siempre una “sobreformación” más completa de éste en Dios -para servirnos de la expresión de Tauler-. [...] Nos parecería perfectamente descabellado el intento de explicar la “Noche Oscura” y otros fenómenos análogos, como neuróticos o simplemente naturales²⁶.

Conclusión

Hemos intentado resumir muy sucintamente los aportes de Allers para una fundamentación antropológica de la psicoterapia. No hemos podido hacer sino una síntesis muy apretada y tal vez excesivamente simplificada que, tememos, tal vez no haga del todo justicia a Allers en cuanto a los matices de su pensamiento. También hemos dejado de lado otros aspectos del pensamiento de Allers, como sus estudios experimentales sobre la percepción o su obra estrictamente filosófica, pues nos pareció que era más interesante destacar estos aspectos, a nuestro juicio originales, de su obra. Esperamos con ello contribuir, no sólo al recuerdo, sino a la revaloración

²⁶ R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, 310-311.

de la actualidad de sus intuiciones fundamentales, sin duda matizables y mejorables en algunos puntos, pero sin duda sugerentes y que llevan en sí una intuición muy verdadera: la de la valoración del hombre como persona y, por lo tanto, como ser responsable ante su conciencia y ante Dios, y la de las importantes consecuencias que esto tiene para el estudio de la personalidad y para la práctica de la psicología. Por ello creemos que todavía hoy, a cincuenta años de su fallecimiento, merece la pena conocer y profundizar en el estudio de este importante psiquiatra y filósofo católico.

Martín F. Echavarría
Universitat Abat Oliba CEU
echavarría@uao.es